

Cryptos y ambiente

¿Una oportunidad para el desarrollo?

Rodrigo Casais

¹ Lic. en Ciencias Ambientales de la FAUBA | Docente de la Cátedra de Economía General



En los últimos años se han desarrollado en paralelo dos propuestas que actualmente empiezan a interrelacionarse: las finanzas sostenibles y el mundo de los criptoactivos.

Por un lado, la creciente preocupación mundial sobre los efectos del cambio climático, y la mayor conciencia de la población sobre esta temática ha llevado a transformaciones en muchos ámbitos, y las finanzas no son ajenas a ello. Actualmente, cada vez a un ritmo más acelerado, se incorporan criterios de buenas prácticas ambientales y sociales (o ESG, por sus siglas en inglés) a la hora de evaluar la financiación de nuevos proyectos, o la composición de carteras de inversión de personas y de instituciones.

Por otro lado, la explosión de Bitcoin y otros criptoactivos toma cada vez más relevancia, al punto que ya captó la atención de las principales entidades regulatorias y Bancos Centrales del mundo, por su potencial impacto sobre el conjunto de la economía.

Pero ¿cómo se relacionan y qué soluciones puede aportar el mundo crypto al financiamiento sostenible?

La correcta valorización del impacto ambiental de una actividad productiva siempre ha sido un problema para los modelos económicos clásicos. Es común que no se logre diferenciar correctamente mediante el precio a un producto realizado con prácticas ambientales responsables, de otro hecho con un método de alto impacto. De esta manera no se genera un correcto incentivo que priorice los métodos de menor impacto. A partir de esto es que se desarrollan métodos de pago por servicios ambientales o certificaciones sustentables que buscan identificar el valor agregado de un producto hecho con buenas prácticas, logrando que esto se traduzca en un mejor precio o una segunda vía de ingresos para el productor. Es aquí donde el mundo crypto aparece como una gran herramienta, ya que ofrece la posibilidad de crear activos digitales (en representación de activos reales) de manera muy sencilla.

En las finanzas tradicionales, una reducción de una tonelada de CO₂eq (por mejoras en el proceso de fabricación de algún producto), a priori no tiene valor, ya que no existe ni se puede transaccionar. Para identificar estas mejoras se han creado certificados de créditos de carbono ad hoc, los cuales si pueden transaccionarse o acreditarse en un balance. La confianza en la veracidad de dicho mecanismo reside en la confianza en las instituciones que organizan dicho mercado. De manera similar, el ecosistema crypto funciona como una gran base de datos o registro de la propiedad, pero sin fronteras de países, sin burocracia ni intermediarios, totalmente descentralizada, lo que también les provee una altísima resistencia frente a intentos de hackeo. En este medio entonces, se puede dar representación digital a cualquier activo real tangible (como un m² de bosque) o intangible (como la reducción en la emisión de una tonelada de CO₂eq), con un token (activo digital). El diseño del token puede personalizarse para funcionar como una acción, una cuotaparte, un bono, un crédito o cualquier otro instrumento financiero

tradicional. De esta manera se facilita la valorización de las mejoras, ya que se transforma a la ausencia de un residuo en la presencia de un activo con valor ambiental positivo.

La principal diferencia entonces no reside en una idea innovadora desde el costado económico/financiero, sino desde el lado legal/administrativo, ya que es mucho más sencillo para un emprendimiento recién creado, financiarse emitiendo un token, que completar todos los trámites necesarios para inscribirse como una sociedad anónima ante la Inspección General de Justicia y completar una carpeta con todos los documentos necesarios, para ir a un banco a pedir un préstamo tradicional. Sólo basta darle una mirada al largo instructivo y los requisitos, formularios y normativas para constituir una S.A. para sentirse rápidamente abrumado en el mejor de los casos, sino es que totalmente desmotivado. Al mismo tiempo, es mucho más sencillo para un aportante de capital extranjero participar en un proyecto local a través de la compra de un token, (ya que no existe ninguna diferencia práctica entre comprarlo desde dentro o fuera del país), que involucrarse en transferencias internacionales interbancarias y operaciones de cambio de divisas para fondear a una empresa nacional, más aún en épocas de cepo cambiario.

Por supuesto la misma facilidad que es una ventaja, funciona como una desventaja si lo observamos desde el lado de posibles fraudes, o proyectos de greenwashing, donde lo propuesto en el marketing luego no se realiza tal cual fue promocionado. Por eso, los proyectos crypto más serios también se someten a auditorías externas como cualquier empresa para aumentar la confianza del público en el proyecto. Si consideramos que la historia no estaba exenta de fraudes desde mucho antes de la aparición del mundo crypto, fraudes que pasaron desapercibidos para los organismos de control, y hasta las mejores auditorías tradicionales, podemos decir

que la frase tan común dentro de la comunidad crypto antes de decidir si participar de un nuevo proyecto “Do your own research” (o “DYOR”, “Haz tu propia investigación”) se aplica perfectamente al momento de decidir una inversión tanto en el mundo crypto como en la economía tradicional.



En conclusión, el entorno crypto brinda una plataforma muy dinámica sobre la que montar la estructura de nuevos emprendimientos con un impacto positivo al ambiente, con particularidades y riesgos propios que no deben ser ignorados. Al mismo tiempo funciona como un llamado de atención para las autoridades locales, poniendo el foco sobre la necesidad de adaptar rápidamente las instituciones formales a los tiempos actuales, reduciendo drásticamente la burocracia, simplificando trámites y facilitando la integración y cooperación internacional, si no quieren que la economía de siglo XXI quede pronto completamente fuera de su radar.

